



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HOMILÍA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL 5º ENCUENTRO NACIONAL DE HUMANIZACIÓN Y PASTORAL DE LA SALUD (Colegio La Salle, domingo 17.8.97 - 12.00 hs. -Buenos Aires)

Textos bíblicos:

- 1) Prov 9,1-6
- 2) Salmo 34,2-3.10-15
- 3) Ef 5,15-20
- 4) Juan 6,51-58

1. La vida como propuesta

"No busquen la muerte viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con la obra de sus manos. Porque Dios nos ha hecho la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,12-13).

En la 1ª lectura de este domingo el Dios de la vida nos invita a su fiesta, señalándonos la mesa bien servida que su Hijo hecho hombre nos preparó al precio de su propia inmolación.

El texto evangélico menciona el tema de la vida constantemente, para llevarnos suave y apasionadamente a aceptarla, a defenderla, a promoverla. Jesús, en su discurso, se ha autodefinido como "pan de vida". más adelante dirá que es la fuente de la vida (ver Juan 7,37 ss), que es la vida misma (Juan 14,6). Como buen Pastor da la vida por sus ovejas (Juan 10,11).

Hemos sido invitados a tener vida abundante (Jn 10,10) y así será si comemos su carne y bebemos su sangre. Correspondiendo al incontenible deseo de vivir eternamente, el Salvador nos anticipa la seguridad de nuestra resurrección corporal.

No hay vivir pleno sin convivir. El modelo lo constituye la Santa Trinidad, en la que la comunicación interpersonal se dan en forma abismal, infinita. La revelación que de ella hizo Jesús nos estimula a luchar contra todo género de muerte, a rechazar la contracultura de la muerte y a movilizarlos pacífica pero también decididamente a que se realice el programa cristiano: "he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

2. La alegría como espíritu

La vida sana y plena se expresa en la alegría espiritual. Jesús, fuente y pan de vida, es la mejor prueba de ello. "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños" (Lucas 10,21).

¡Sí, la sonrisa del niño ajeno aún de la complejidad de la historia, demuestra que la alegría es un reflejo de gozo infinito de la Santa Trinidad!

La fe enciende incluso en el corazón del enfermo más sufriente un rayo de luz que asoma en el rostro y se desata en un torrente jubiloso de lágrimas.

El Espíritu Santo es capaz de revelar su presencia en situaciones contradictorias, como en los 20.000 cristianos que se congregaron espontáneamente para celebrar la Pascua de resurrección, pese a la prohibición del gobierno comunista chino.

La profunda comunión con el Cristo glorioso pudo inspirar a un sacerdote africano, hace dos años, a celebrar la misa de resurrección sobre el emplazamiento de su casa paterna después de la masacre de los 300 miembros de su familia y de su clan.

Que esta nuestra alegría pascual y espiritual vuelva a iluminar el rostro de los niños desnutridos, de los jóvenes desesperanzados, de los adultos desocupados, de los jubilados olvidados. Que quienes no estamos privados de lo necesario sepamos irradiar serenidad y esperanza a favor de los enfermos y de todos los dolientes. ¡Dejémonos llenar del Espíritu Santo, cuyo fruto: "amor, alegría y paz" (Gálatas 5,22)

3. La solidaridad como consigna

Ayer abríamos nuestro Encuentro con la lectura de la parábola del buen samaritano. Lo primero que sintió este insigne benefactor fue "compasión". Es una norma invariable para nuestra conducta y nuestra acción. Sobre todo en estos momentos en los que e ha enrarecido tanto en la sociedad el aire del amor cristiano.

En circunstancias parecidas se levantó la voz de tantos obispos para despertar de su letargo la conciencia de los responsables y para ablandar los corazones empedernidos. En una de sus homilias advertía San Basilio (+ 379): "Pues dime: ¿qué utilidad procuran esos lechos y mesas de oro y plata, esas camas y sillas de marfil, que impiden que la riqueza pase a los pobres, por más que se amontonen a miles junto a la puerta y den las voces más lastimeras? ... Una sola de tus arcas desvestidas podría vestir a un pueblo entero que tira de frío ... No has sido misericordioso y tampoco alcanzarás misericordia

Una sociedad que se precia de cristiana ha de justificar esta distinción con la solidaridad practicada por las personas, por las instituciones, por las leyes, por los planes, por los medios de comunicación ... En su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" enseña Juan Pablo II que la caridad es el alma de la solidaridad. Y agrega (Nº 41): "Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros"

"Ve y actúa de la misma manera" (Lucas 10,37): el buen samaritano anónimo ha cobrado perfil concreto, a través de la historia, en nombres como San Juan de Dios, S. Camilo de Lelis, S. Vicente de Paul, la Madre Teresa de Calcuta ¡Sepamos asumir nuestra parte de responsabilidad!